

Dramaturgia Centroamericana

COSTA RICA

DELIRIO EN EL PARQUE

Melvin Méndez Chinchilla

LOS DEL
QUINTO PISO

Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito entre los años 2019-2022 y es propiedad intelectual de Melvin Méndez Chinchilla. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: melmen58@gmail.com



Melvin Méndez Chinchilla

Hombre de teatro costarricense con más de cuarenta y cinco años ininterrumpidos de carrera. Ha sido actor, director, profesor y escritor teatral.

Se inició en las letras escribiendo cuento y poesía. “El loco del violín”, un cuento suyo, obtuvo primer lugar en el certamen Brunca de la Universidad Nacional de Costa Rica. Paralelamente con su carrera como actor y director se desarrolló en el campo de la escritura teatral, tiene a

su haber más de treinta obras para adultos y niños. Entre sus obras destacan: “Meteme el hombro”, “San Zapatero”, “Eva sol y sombra”, “Terminal del sueño”, “El beso del Tiburón”, “Un viejo con alas” y “Emergencia en el Castillo azul”. La mayoría de ellas se han escenificado en Costa Rica y algunas en el extranjero. Su obra “Un viejo con alas” fue traducida al inglés con el nombre “The old man`s wins” y montada en la prestigiosa Slippery Rock University de Pennsylvania.

Sus obras más recientes: “Delirio en el parque” y “Es un soplo la vida”.

El Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica lo ha galardonado ocho veces con el premio nacional de teatro, cinco veces como actor y tres veces como dramaturgo. Es poseedor del prestigioso premio Aquileo Echeverría por las obras “Terminal del Sueño” y “Emergencia en el Castillo Azul”.

Actualmente es profesor jubilado del Taller Nacional de Teatro donde impartió por muchos años los cursos de actuación y expresión vocal entre otros.

DELIRIO EN EL PARQUE

Melvin Méndez Chinchilla

COSTA RICA

TRES PIEZAS CORTAS

La Monja Verde

El Último Bolero

La Bailarina y el Callejero

La acción de las tres obras cortas sucede en un parque. En escena solamente una banca y un arbusto que cambian de sitio y de aspecto para dar la sensación de que se trata de un parque diferente cada vez. Propongo, además, apoyar las situaciones con algunas imágenes a través del lenguaje de la vídeo escena.

Dos hombres y dos mujeres interpretan todos los personajes de las tres obras cortas.

LA MONJA VERDE

Personajes:

Don Gonzalo Rodríguez

Un guardaespaldas

Mariana Rodríguez

Hermana Clara

Luz de tarde. El arbusto luce hojas verdes y la banca es una sencilla banca de metal. Don Gonzalo Rodríguez, un hombre de unos cincuenta y cinco años, canoso y elegante - diputado con una gran reputación por haber ocupado siempre altos cargos en el gobierno- aparece en el parque y habla por su teléfono celular. A su lado, a cierta distancia, un guardaespaldas.

Don Gonzalo: Sí, señor... usted no se preocupe... sí, sí, deje todo en mis manos. Abrazos a su señora, buen día. *(Corta). (Ahora al guardaespaldas).* Manténgase a una distancia en la que me pueda ver, yo le hago señas cuando lo necesite.

Guardaespaldas: Muy bien, señor.

El guardaespaldas hace mutis y por el lado contrario ingresan dos monjas verdes, se trata de Mariana Rodríguez (Hermana Luz), y otra monja llamada Hermana Clara. Al verlas, don Gonzalo se da vuelta y se coloca detrás del arbusto.

Mariana: Yo me quedo para hablar con la gente de este sector, usted vaya al otro parque, nos encontramos por la tarde.

Hermana Clara: Hermana Luz, ¿está segura que quiere que nos dividamos?, ¿no desea que la acompañe?

Mariana: Tranquila, hermana Clara, Costa Rica no es Camerún ni Tokio. Voy a estar bien. El Señor nos cuida. ¡Vaya en paz!

Hermana Clara: Claro, Hermana, que el cielo nos guíe. *(Hace mutis).*

Mariana saca de su bolso unos cuantos folletos y se acerca un poco más a los espectadores, o camina por entre ellos, mientras les conversa; les habla como si se tratara de personas que están en el parque.

Mariana: Buenas tardes, señoras y señores. No quisiera quitarles mucho tiempo porque sé que vinieron al parque por otros motivos, pero el mensaje que les traigo es muy importante. Mi nombre es Mariana Rodríguez, pero prefiero que me llamen Hermana Luz, estoy vestida así porque soy miembro de una organización no gubernamental llamada MONJAS VERDES POR EL MUNDO y hemos asumido esta tarea como un verdadero discipulado. Nos dedicamos a luchar para que este hermoso hogar, al que llamamos planeta Tierra, no se muera por la acción irresponsable de nosotros los seres humanos. Hemos desarrollado un trabajo intenso en muchas partes del mundo, en temas como la creación de bancos de semillas, la protección de cuencas hidrográficas y la preservación de especies en vías de extinción como el cóndor de los Andes, las ballenas del Japón, las tortugas en Centroamérica, los elefantes africanos... en fin, una gran variedad de luchas que hemos dado con la ayuda de cientos de voluntarios para evitar lo que ya parece inevitable: el apocalipsis ecológico y el fin del mundo. Porque si estas especies desaparecen, no les quepa duda -hermanos y

hermanas- que en esa fila estaremos también nosotros. Por eso es que estamos hoy en Costa Rica luchando hombro a hombro con otras organizaciones, para evitar que en nuestras costas se vuelva a la nefasta práctica de la pesca de arrastre. ¿Sabían ustedes que la pesca de arrastre, al no ser una pesca artesanal, barre con cuanta especie se ponga en el camino de esas grandes redes? Y que miles de crustáceos, tortugas, conchas, algas y peces muy jóvenes se convierten en desecho todos los días. ¿Y sabían ustedes que en Costa Rica ya se había prohibido esta práctica por ser perjudicial para el medio ambiente, pero intereses económicos muy poderosos están volviendo a presionar para revivirla? Por eso es que estamos hoy -con todo respeto- solicitando su colaboración para ejercer desde la sociedad civil una gran presión sobre el gobierno para proteger los mares de este pequeño paraíso que llamamos Costa Rica. Si quiere unirse a nuestra causa, en este panfleto está toda nuestra información y nos encantaría contar con ustedes para la gran marcha por los ríos y el mar que estaremos realizando muy pronto. Recuerden que la Tierra nos necesita y que Dios nos puso aquí con el propósito de ser los ángeles de la guarda del planeta. Dios se lo agradecerá y las futuras generaciones también. Muchas gracias por su atención.

Empieza a entregar los folletitos, una vez que los ha entregado se acerca a la banca para guardar en un bolso de mano los que le han quedado y tomar un poco de agua de un termo. En ese momento se acerca su padre.

Don Gonzalo: *(Saliendo de su escondite).* Yo quiero hablar con usted.

Mariana: *(Reconociendo a su papá, se produce una pausa).* ¡Papá!
(Corre a abrazarlo).

Don Gonzalo: *(Retrocede y estira sus manos negándose a aceptar el abrazo).* No se me acerque. No quiero su abrazo.

Mariana: ¡Pero yo sí quiero dártelo, papá! ¿Qué te pasa?

Don Gonzalo: ¿Cómo? ¿Qué me pasa? ¡No puedo creer lo que ven mis ojos Mariana! ¡Estoy en *shock*, no me ves! ¿O te parece normal este encuentro? *(Grita).* ¿¡Te parece normal!?

Mariana: Primero cálmese, papá, así no quiero hablar. Todo tiene una explicación...

Don Gonzalo: *(Intentando calmarse).* ¿Te parece normal que después de tantos años, la hija regrese al país, no llame a su padre para nada y que él tenga que buscarla porque se enteró -por boca de otros- que regresó totalmente cambiada y anda como una loquita vestida de monja, predicando por los parques el fin del mundo? ¿Eso te parece muy normal?

Mariana: ¡No me diga así!

Don Gonzalo: ¿Cómo querés que te diga entonces?

Mariana: ¡Soy tu hija, papá! ¡Soy Mariana! ¡Dame un abrazo!

Don Gonzalo: No se me acerque...

Mariana: Pero, papá...

Don Gonzalo: A Mariana sí la abrazaría, no a la “Hermana Luz”. Porque mi hija se llama Mariana. Mi hija es una mujer normal que sacó un doctorado en La Sorbona -que yo financié- y se casó con un gerente muy importante y vive muy feliz en París con él y sus dos hijas. Esa es la Mariana que yo conozco. ¡No este “mamarracho” disfrazada de “Hare Krishna”!

Mariana: *(Muy dolida, después de una pausa).* Yo sabía... yo sabía que ibas a reaccionar así... por eso nunca te quise hablar del cambio en mi vida.

Don Gonzalo: ¿Cambio? ¡Esto no es un cambio, esto es una locura!

Mariana: Pero esta “mamarracha”, a pesar de que sabía eso, estaba deseando volver a su país, y verte -aunque fuera enojado- y abrazarte y decirte que te sigo amando igual. (*Respira hondo*). Pero bueno, una cosa es pensarlo y otra tenerlo al frente a usted, papá. Porque ya veo que usted sigue igual, primero golpea y después piensa. ¿Cómo hizo mamá para aguantárselo a usted tanto tiempo?...

Don Gonzalo: (*Muy duro*). ¡No toque la memoria de su madre, respete!

Mariana: Yo sabía que no lo ibas a entender, pero igual te lo resumo. Esta hija tuya que sacó un doctorado en la Sorbona -gracias a usted, papá- y que ejerció un tiempo la docencia y que se casó con un señor francés y te dio dos nietas... Esta hija también tiene otra historia, una historia que usted no sabe, la historia oculta... ¿quiere saberla...? (*Don Gonzalo mueve apenas la cabeza afirmando*). Lo que nunca le conté papá es que me estaba asfixiando, llevando una vida que no era la que yo anhelaba. Y un buen día, esta mujer normal tomó la decisión de hacer lo que le dictaba su corazón. Trabajar en la defensa del medio ambiente. Desde ese momento mi vida cambió para bien y para mal. Para bien porque me he realizado plenamente. Para mal porque mi propio marido, Monsieur Moreau, el padre de mis dos hijas se convirtió en mi peor enemigo. No solo no quiso hacer nada por apoyarme, sino que me quitó a las hijas argumentando que yo estaba loca. Sin embargo, yo seguí y a pesar de ese dolor fundé esta organización y soy una mujer muy golpeada, pero feliz, porque este trabajo cambia las vidas de las personas.

Don Gonzalo: Pues a mí sí que me cambiaste la vida. Estoy enfermo del corazón y ahora soy el plato de los chismes en la Asamblea. “¿Vieron a la hija del diputado Rodríguez? ¡Se

volvió loca y se metió a predicadora ecológica! ¿Saben cómo le dicen?; “*La loca verde*”.

Mariana: ¿Eso es lo que le importa a usted, papá? ¿Lo que digan esas gentes estiradas de la Asamblea?

Don Gonzalo: Claro que me importa lo que digan. Soy un hombre público, Mariana. Un político; lo que yo haga afecta a mi familia como lo que haga mi familia me afecta a mí. ¿O pensás que estoy donde estoy por mi linda cara? Son muchos años en la función pública y tres períodos en la Asamblea Legislativa. Muchos años con un expediente intachable. Nadie de los Rodríguez se había desviado de esta manera. Soy el hazmerreír de todos. ¿Te parece que eso no tiene importancia? ¿Y que mi corazón tampoco?

Mariana: Lo de tu corazón no lo sabía, papá, y lo siento mucho. Pero lo otro, si te digo la verdad, que se rían de nosotras me da lo mismo, ya estamos acostumbradas.

Don Gonzalo: Claro, como vos no sos la que se tiene que aguantar las habladurías y los chismes, no te importa. ¡Pero yo sí me tengo que aguantar los memes y los mensajes de burla por el Facebook!

Mariana: La gente es cruel, cierto, pero no hay que darle importancia a eso.

Don Gonzalo: Al contrario, en estos tiempos lo que la gente diga por las redes sociales puede cambiar el rumbo de las cosas. De la noche a la mañana tu reputación y tu futuro se pueden venir a pique. ¿En qué mundo vive usted?

Mariana: Ciertamente en otro, muy distinto.

Don Gonzalo: El mundo cambió Mariana por si no te has dado cuenta. La gente está esperando cualquier excusa para hundirnos, sobre todo a las figuras públicas como yo.

Mariana: A mí no me desvela lo que piense la gente. ¿*La loca verde* es como me dicen?, me gusta ese apodo, ya mi ex marido

me decía así. *La loca verde*, suena interesante... pero, papá, yo tengo cosas más importantes en las que pensar.

Don Gonzalo: Cosas más importantes, ¿cómo cuáles?

Mariana: Como escapar de la muerte, por ejemplo...

Don Gonzalo: ¿Escapar de la muerte? No entiendo.

Mariana: Sí, papá, el trabajo que nosotras realizamos a favor de las ballenas, de los ríos, de los pantanos, en contra de la minería a cielo abierto, todo ese trabajo en el que hemos estado las monjas verdes, todo eso tiene consecuencias.

Don Gonzalo: ¿Consecuencias...?

Mariana: En Brasil nos mataron a seis monjas verdes que estaban defendiendo los pantanos de la Amazonía. Arrasaron una aldea entera y empalaron a las monjas. ¿Sabés lo que es empalar? (*Don Gonzalo solo afirma con la cabeza*). Empalaron a nuestras hermanas y después les prendieron fuego. ¡Eso si es algo serio, papá! No los memes ni las estupideces del Facebook.

Don Gonzalo: (*Cediendo un poco*). ¿Pero en qué anda usted metida? ¿Qué es esa locura? Uno no va por el mundo tirándosele al tren. Hay otras maneras de cambiar las cosas. Siempre hay otras maneras. La política es una de ellas, por eso me mantengo en la política, porque desde allí se pueden entender las personas.

Mariana: No, papá, al contrario, los políticos han sido los principales responsables de esta barbarie. O son cómplices de las grandes empresas destructoras del medio ambiente o ellos mismos son grandes empresarios que usan el poder para defender sus negocios. ¡No, papá, los políticos no van a salvar el planeta, lo van a hundir!

Don Gonzalo: ¡No se puede generalizar, yo no soy de esos!

Mariana: Es cierto, usted es la excepción que confirma la regla.

Don Gonzalo: ¡Si la política no puede detener la destrucción de la

naturaleza, un grupo de monjas panderetas no creo que lo logre! ¡Francamente no entiendo por qué lo hacen!

Mariana: ¡Porque fuimos llamadas para hacerlo! ¡Somos como la gota que le da a la piedra una y otra vez hasta perforarla! No ha sido un camino fácil, ha sido agotador y hasta hemos estado a punto de dejarlo todo.

Don Gonzalo: ¿Quién entiende que una persona que lo tenía todo en la vida -profesión, casa, hijas, marido, carro, ¡todo! - de la noche a la mañana, decida convertirse en... en...

Mariana: ¡En una mamarracha!

Don Gonzalo: ¡En una fanática! ¡A ustedes les lavaron el cerebro, Mariana! Es la única explicación que encuentro para que anden por allí jugando de mártires. ¡Francamente no lo entiendo!

Mariana: No se entiende, es cierto, papá, nadie lo entiende con el cerebro, se entiende con el corazón.

Don Gonzalo: Lo entenderá usted...

Mariana: Sí, un día comprendí que no es suficiente con saber lo que está pasando. Porque es cierto que la ciencia nos da el conocimiento, pero hace falta la acción, el compromiso... y eso es lo que hicimos, nos casamos con la naturaleza. Las religiosas se casan con Dios, nosotras nos casamos con el planeta Tierra.

Don Gonzalo: ¿Aunque las maten?

Mariana: Es una posibilidad. No la buscamos, pero es una posibilidad. Este es un camino lleno de peligros. Hay demasiados intereses en juego, todo el mundo lo sabe...

Don Gonzalo: Si lo saben, ¿por qué se exponen de esa manera?

Mariana: Porque alguien tiene que defender al medio ambiente, alguien tiene que hacerlo.

Don Gonzalo: Te escuché hablar de una gran marcha en Costa Rica... Hija, ¿qué necesidad hay de venir a armar alboroto?

Ese asunto de la pesca de arrastre ya se está discutiendo en la Asamblea y pronto se va a solucionar, lo que menos necesita el gobierno es que vengan ustedes a meter ruido...

Mariana: ¡Es que hay que meter ruido para que nos escuchen! ¡Las calles tienen la palabra, papá! *(Pausa)*. Mirame a los ojos. Yo ya no soy una niña que se chupa el dedo. Decime, ¿quién está detrás de este millonario negocio de la pesca de arrastre? Tiene que ser alguien de arriba para que quieran volver atrás y quitarle la prohibición. A mí me huele a podrido todo esto. ¿Quién está detrás?

Don Gonzalo: No lo sé. Ustedes, los fanáticos, andan viendo fantasmas que no existen.

Mariana: ¿No lo sabe, o no lo quiere decir?

Don Gonzalo: No lo sé. No lo sé, Mariana. Lo que sí sé es que se le están metiendo al tren, y una marcha yo la veo completamente innecesaria. Te repito que todo esto ya se está ventilando en las instancias competentes...

Mariana: ¡Solo me voy a convencer de eso cuando la prohíban otra vez! Mientras tanto tenemos que estar alertas y no bajar la guardia. ¡Por eso la marcha, por eso las prédicas, los panfletos...!

Don Gonzalo: Por eso las separaciones, las monjas muertas...

Mariana: Diay sí, nadie lo quiere de esa manera, papá. Nuestra resistencia es pacífica. Son ellos los que disparan. Ese es el precio que hay que pagar algunas veces...

Don Gonzalo: ¿El precio? ¿El precio de la sangre?

Mariana: *(Muy dolida)*. Pues, sí...

Don Gonzalo: A ver hija... *(Pausa)*... ahora mirame vos a los ojos. ¿No se te ha pasado por la cabeza dejarlo todo y volver atrás? ¿Supongo que lo has pensado?

Mariana: Claro que lo he pensado... nosotras también somos de carne y hueso. *(Muy sincera, mostrándole una cicatriz en el*

hombro). Este es un recuerdito que nos hicieron en los mares de Japón cuando nos unimos a los hermanos de Green Peace, para evitar la caza de ballenas, nos disparaban desde los barcos y una bala me alcanzó.

Don Gonzalo: *(Mueve la cabeza en señal de asombro y negación).*
¡No entiendo, Mariana, no entiendo! ¡Sencillamente no me cabe en la cabeza! ¡No puedo, no puedo, me perturba pensar en lo que has estado viviendo!

Mariana: Solo Dios en su infinita misericordia nos libró de la muerte. Claro que lo pienso todos los días, papá, por eso me vine para Costa Rica... *(Pausa)*... ¿Papá, tengo que pedirte algo? Pero antes, ¿me dejarías abrazarte...?

Don Gonzalo se queda quieto, no acepta, pero tampoco rechaza a Mariana. Ella, con ternura, lo rodea con sus brazos y habla.

Mariana: *(Muy conmovida).* En los momentos más duros siempre extrañé la protección que me dieron tus abrazos cuando era una niña y me hamacabas con tus brazos largos y fuertes y me dormías cantando... “en el lejano bosque ya canta el cucú, hundido en el follaje...” *(Pausa, llora).*

Don Gonzalo: *(Un poco incómodo pero tranquilo).* ¿Mariana, qué es lo que me vas a pedir...?

Mariana: *(Se suelta y respira hondo).* En realidad me vine para Costa Rica para apoyar la gran marcha, pero también porque necesito estar en un país más seguro. La mafia china nos está buscando porque en Camerún hicimos un video oculto sobre el negocio del marfil entre contrabandistas chinos y cazadores furtivos. Es un negocio de millones de dólares y nosotras lo denunciarnos a través de la televisión Africana. En Tokio nos emboscaron y a mí me dispararon en el estómago. Me salvé de milagro...

Don Gonzalo: ¡Mariana, vos estás metida en una guerra con las manos vacías, date cuenta! ¿¡Qué me estás contando!?

Mariana: *(Se toca el estómago)*. Uno de los disparos me perforó el intestino y tengo problemas de salud muy serios.

Don Gonzalo: Usted no puede seguir en esto, dese cuenta. El precio que está pagando es demasiado alto y ¿para qué...? ¡Vea adónde la está llevando!

Mariana: Yo sé que es otra vez David contra Goliat, papá. Y este Goliat es una bestia muy poderosa. Su hija, la Hermana Luz, tiene ahora un precio. Por eso nos vinimos para Costa Rica, esperando que los tentáculos de la mafia china no lleguen hasta aquí...

Don Gonzalo: *(Corroborando lo que sabe)*. ¿La mafia china?

Mariana: Tengo miedo. Sé que la muerte es solo un paso al descanso eterno y que a los creyentes nos espera un cielo nuevo y una tierra nueva. Pero una cosa es decirlo y otra muy distinta es sentir la muerte respirándote en la espalda.

Don Gonzalo: Pues, yo también tengo algo que contarte.

Mariana: ¿Qué será?

Don Gonzalo: Este encuentro no es casual, te hemos estado buscando. El ministro me llamó hace unos días contándome que la DIS tenía informes de que la mafia china andaba detrás de una costarricense de nombre Mariana Rodríguez. Yo, por supuesto, no lo podía creer y le dije que de seguro se trataba de otra Mariana, debe haber en Costa Rica muchas Marianas Rodríguez. Y cuando me dijeron que ya estabas en el país empezamos a rastrearte y con lo que me estás contando no me cabe ninguna duda de que el ministro tenía razón.

Mariana: Pues sí, le tocamos las bolas al tigre asiático. ¿Usted sabe que en la China el comercio de marfil es legal, y es por allí donde se mete el contrabando? En Camerún están

acabando con los elefantes y entre menos elefantes hayan, más sube el precio del marfil en China, ¡es una ecuación macabra!

Don Gonzalo: El plan es llevarte a una casa de seguridad el tiempo que sea necesario. Vas a tener un guardaespaldas las veinticuatro horas. Y por lo que me contaste tendré que pedirle al ministro una enfermera también...

Hace señas y a los pocos segundos aparece el guardaespaldas, se queda a un lado.

Mariana: Papá, un momento, un momento. Me has estado rastreando y ya tenés un plan, pero... ¿y mi plan?

Don Gonzalo: ¿Cómo, tu plan? No te entiendo. ¡Me acabás de decir que tenés miedo, que tu cabeza tiene un precio, que te están persiguiendo!... ¡No te entiendo!

Mariana: Yo no vine a Costa Rica para estar encerrada, papá. Puedo vivir con ustedes, con mi familia. No veo tan necesario que...

Don Gonzalo: ¡Hija, por ahora lo que más importa es tu seguridad!

Mariana: ¿Qué más seguro que estar bajo el techo del tres veces diputado, don Gonzalo Rodríguez? ¡A usted nadie lo va a tocar!...

Don Gonzalo: ¡Yo sé lo que te digo, confiá en mí! Es importante que por un tiempo te mantengás en perfil bajo. Sin mucho aspaviento, hasta que pase el peligro. ¿Me entendés?

Mariana: Me agarra usted por sorpresa, papá. Déjeme pensarlo...

Don Gonzalo: ¿¡Pensarlo!?! ... ¡No hay nada que pensar, entre más rápido ejecutemos el plan, mejor...!

Se produce un gran silencio, Mariana se debate internamente, no sabe qué decir, se pasea de aquí para allá sin responder.

Don Gonzalo: Quiero advertirte una cosa, Mariana...

Mariana: ¿Qué será...?

Don Gonzalo: Todo este plan tiene una condición...

Mariana: ¿Una... condición?

Don Gonzalo: Sí. A cambio de su seguridad le voy a pedir que después de que pase toda esta tormenta, usted renuncie a volver con las monjas verdes.

Mariana: *(Muy sorprendida).* Por favor, papá, no me pida eso. Pídamme un dedo, una mano, hasta un ojo, lo que quiera, pero no me pida eso...

Don Gonzalo: ¡¿Pero es que no te parece suficiente todo lo que te ha pasado?! *(Tratando de conmoverla).* ¡Porque no solo has sufrido vos! ¡Yo estoy muy enfermo del corazón, tengo la presión por las nubes! ¡Tus hermanos están desesperados! ¡Toda la familia vive con los nervios de punta! ¡Es como si hubieras estado desaparecida, Mariana! ¡Póngase en mi lugar!

Mariana: *(Muy contrariada y dudosa).* ¡Pero, papá, es que yo... yo no puedo renunciar! ¡Es como pedirle a una abeja que no salga a buscar la flor! ¡Lo mío es una vocación de servicio a la que no se renuncia!

Don Gonzalo: ¡Por favor, hija! ¡Por amor de Dios, deje ya eso! ¡Piense en su futuro, quiérase un poquito!

Mariana: *(Muy dolida pero firme después de una pausa).* Lo siento... lo siento, pero no...

Don Gonzalo: Sí se puede. Ya usted puso su cuerpo, Mariana. Deje que otros tomen su lugar.

Mariana: ¿Otros? ¿Quiénes?

Don Gonzalo: ¡No sé, los otros! ¿¿Tiene que haber más gente, no!?

Mariana: ¡Claro que la hay, pero nunca son suficientes!

Don Gonzalo: Nadie es indispensable, Mariana. Deje que otros

hagan el trabajo y retírese por su bien y por el nuestro...

Mariana: Pero, es que...

Don Gonzalo: *(Con dolor, pero muy firme).* Es mi condición, hija, tómela o déjela...

Se produce una pausa larga en la que Mariana no sabe qué hacer y llora, luego respira hondo, se seca las lágrimas y argumenta lo siguiente.

Mariana: No, papá, me duele mucho, pero no. Y si esa es tu condición no acepto la ayuda. Ya un hombre me dejó por sostener mis convicciones. Si usted quiere hacer lo mismo, puede hacerlo... No acepto ese tipo de protección. No se puede encerrar al águila. *(Pausa).* Papá... ¡gracias de todas maneras, te sigo amando igual! *(Empieza a salir).* ¡Y nos vemos en la marcha! ¡Cuando se asome por alguna de las ventanas altas del Congreso, búsqueme, allí va a estar esta ¡“Loca verde”...!

Hace mutis.

Guardaespaldas: ¿Quiere que la siga, señor?

Don Gonzalo niega con la cabeza, se sienta en la banca con una mezcla de profunda tristeza y de rabia. Marca en su teléfono celular y mientras espera nos vamos al apagón lentamente.

EL ÚLTIMO BOLERO

Personajes:

Pirueta

Un transeúnte*

Una vendedora*

Mujer policía / Ángel de la muerte

Dos bailarines de salón*

**(Mismos intérpretes)*

Se ha colocado la banca en otro sitio del escenario y se le da vuelta al arbusto que ahora luce más ennegrecido por el humo de la ciudad, es un parque más ciudadano. Un bolero clásico nos permite el cambio de escena y de vestuario. Pirueta es un hombre sesentón que está en silla de ruedas, vende chucherías que coloca en una mesita portátil que hace encajar a la silla, al lado un maletín alto con más mercancía, colgando de la silla de ruedas otro maletín más pequeño con las cosas personales. Es conversador y muy jovial.

Pirueta: *(A gritos).* ¡Vendo, vendo! ¡Cigarro suelto, veneno para “cucará”, manitas rascadoras, carteras, vendo, vendo!

Transeúnte: ¡Piruetica, un par de blancos!

Pirueta: *(Mientras se los da).* Que me dice, Morado. Mae, hoy le agarró tarde, güevon. ¿Qué, mucha tafies anoche?

Transeúnte: ¡Diay, sí, ese pase a la final había que celebrarlo!

Piruetta: Eh, ya están cantando victoria los Sapisistas. ¡Papi, mientras el *team* esté vivo no se repartan nada!

Transeúnte: *(Mientras paga)*. ¡No oye! ¡Los vamos a golear, mi tata!¹
(Se ríe). ¡Pura vida! ¡Nos vemos!

Sigue su camino.

Piruetta: ¡Póngale, papá! *(Cambia)*. ¡Vendo, vendo! ¡Cigarro suelto, carteras, manitas, veneno para cucará! ¡Vendo, vendo!

Se oye el grito lejano de una vendedora.

Vendedora: *(Desde afuera)*. ¡Viene, viene, viene la pesca, viene, viene!

Piruetta empieza a recoger, sin mucha prisa, las chucherías y las mete en el maletín que tiene al lado.

Vendedora: *(Pasa corriendo)*. Guarde, guarde, que viene la ley.
¡Vámonos!

Piruetta: Tranquila, esos tombos son amigos míos.

Vendedora: No son los mismos, Piruetta, ¡mandaron una nueva que es la muerte!

Piruetta: ¿La muerte?

Vendedora: ¡Póngale a recoger y pique la mora², papá!

Piruetta se apura, desarma la mesita que está montada sobre la silla y la coloca al lado del maletín, cuando pone el maletín y la mesa en su regazo y empieza a manipular la silla de ruedas para irse, aparece la

¹ Piruetta no es el papá del Transeúnte, la expresión “mi tata” la usan los jóvenes cuando están con una persona mayor y en confianza.

² “Pique la mora”, expresión muy costarricense para decir: salga huyendo.

Mujer policía. Es una mujer de unos treinta y cinco años, que lleva su uniforme con pulcritud, usa aretes vistosos y se maquilla en exceso, sobre todo sus cejas negras y remarcadas. Es muy severa.

Mujer Policía: ¡Alto, alto ahí, señor! ¡No se mueva!

Piruetta no hace caso y trata de seguir, ella se interpone.

Mujer Policía: ¿No me oyó? ¡Deténgase, es una orden! (*Piruetta intenta esquivarla, ella se lo impide*). No me haga usar la fuerza. ¡Tranquilicémonos, por favor! (*Piruetta se detiene y se queda quieto midiendo a la nueva oficial*).

Mujer Policía: Documentos.

Piruetta: ¿Cómo, documentos? Soy tico, más tico que el gallo pinto
¡No joda!

Mujer Policía: ¡Do-cu-men-tos! (*Piruetta, con calma, saca de la bolsa de su camisa una gastada billetera de donde extrae su cédula. La Mujer policía la mira con detenimiento*). Don José Ramón. (*Se la devuelve*). Ahora procedamos a abrir ese maletín si no es mucha molestia.

Piruetta: ¿Para qué? Ya usted sabe lo que tiene.

Mujer Policía: ¡Á-bra-lo! (*Piruetta lo hace, ella mira el contenido*). ¿Su patente municipal para vender en vía pública?

Piruetta: No la tengo.

Mujer Policía: Sabe usted que según la Ley No: 6587 sobre Ventas ambulantes y estacionarias, en su artículo dos expresa que -abro comillas- “Nadie podrá realizar el comercio en forma ambulante o estacionaria en vías públicas sin contar con la respectiva licencia municipal” -cierro comillas-. Lo anteriormente citado, me faculta para decomisarle la mercadería que ofrece en vía pública.

Piruetta: ¿¡Quién dice que la estaba ofreciendo?! ¿¡Pruébemelo!?

Mujer Policía: No me haga recurrir a la fuerza, se lo estoy pidiendo con decencia y con la autoridad que me otorga la ley. ¡Por favor! Tiene usted adelante a una fémica del abnegado cuerpo de seguridad municipal. Procedamos como corresponde, ¡por favor! (*Trata de quitarle el maletín grande que Pirueta tiene sujetado*).

Pirueta: (*Sin soltarlo*). ¡Suave, suave! ¡No'mbre! No me haga eso negrita, no sea malita, ¿cómo se le ocurre?

Mujer Policía: A la delegación nos han llegado quejas re-cu-rren-tes de la presencia de vendedores ambulantes en este parque. Los mismos sin patente municipal. Lo cual causa un grave perjuicio económico a los ciudadanos dueños de locales comerciales ubicados en los alrededores de este lugar público.

Pirueta: Oiga, ¿no podría hablar más en tico? No entiendo nada. Parece que está usted hablando por woki-toki.

Mujer Policía: ¡Que los comerciantes no los quieren ver aquí ni en pintura! ¿Me entendió?

Pirueta: Pero si lo mío son chucherías, y baratísimas. ¿¡Qué les pasa a esos hijueputas lagartones!? (*Gritando a los alrededores*). ¡Por qué no vienen y me lo dicen en la cara!

Mujer Policía: Mire, don José Ramón, procedamos a soltar la mercancía. Nada le cuesta...

Pirueta: (*Dramático*). Bueno, diay, por lo visto usted es una persona sin compasión. A un hombre en silla de ruedas le va usted a hacer semejante barbaridad. Véame, yo no me valgo por mí mismo y a pesar de eso me parto el culo todos los días en este brete. Todos los días, bajo lluvia o bajo sol, me vengo a las calles a pulsearla. Con hambre, con sueño, adolorido, insultado, escupido, despreciado, enfermo; porque aquí donde me ve, yo estoy muy enfermo. Todos los días le pido al de arriba que venga y me lleve para que se

acabe este sufrimiento. Pero no, aquí sigo y me vale mierda -con su perdón-, me vale mierda estar tan enfermo, ¿sabe por qué? (*La Mujer Policía mueve la cabeza negando*). Porque tengo una familia numerosa que me está esperando. Quince chamaquitos. De tres matrimonios. Cinco con cada una. Y a todos los mantiene este “inválido”. Yo no me puedo dar el lujo de quedarles mal. ¡Nunca les he fallado -a las doñas sí porque he sido muy perro-, pero a los chamacos jamás! ¡Tres pensiones me tienen pegadas y las pago con gusto, por mis hijos! No muchos carajos pueden decir eso.

Conozco maes que están como yo, en silla de ruedas, y viven de la caridad. Yo nada de eso. Yo tengo mi orgullo. A mí nadie me regala nada, yo breteo como los hombres aunque me esté muriendo. (*Tose varias veces*).

Mujer Policía: Yo también estoy trabajando -como las mujeres- y cumpliendo con mi deber, ¡procedamos!

Piruetta: Vea, negrita, vamos a hablar en confianza. Aquí lo que pasa es que usted no sabe quién soy yo, ¿verdad? (*Saca de su maletín pequeño una billetera y de esta una foto vieja*). Vea esta foto y véame a mí. (*Le posa*). ¡Tómese su tiempo! (*La mujer policía ha tomado la foto pero levanta los hombros y hace un gesto de “ni idea”*). Es feo que yo lo diga, pero yo fui una gloria nacional. Mi talento fue reconocido en la tele, esta foto es cuando fui a “Fantástico” con don Rodrigo Sánchez y don Leonardo “Peruchi” a “Los piratas del ritmo”. Salía en la extra todos los meses y ahora de roco, el programa “Informe once”, me hizo un reportaje. Vea (*sacando otra foto*). “La mascarada de Barva” tiene entre sus personajes a este carajillo, ¿cómo la ve? Mi máscara baila junto al Porcionzón, la Chilindrina, Marito Mortadela y el Chapulín Colorado. ¡Ah, ah, báileme ese trompo en la uña!

Mujer Policía: (*Dudosa*). ¿Usted entonces es de la farándula que

llaman?

Piruetta: ¡Aro, me extraña! ¿Usted nunca ha visto don Francisco? Aquí donde me ve, yo fui a Mayami a bailar al programa de don Francisco. *(Le saca otra)*. ¡Aquí estoy con el cachetón de don Francisco!

Mujer Policía: *(Mirándolo de arriba abajo)*. ¿Bailar, usted, y diay, cómo?

Piruetta: Bueno, claro, hace veinte años, antes del accidente, antes de que me jodiera el toro, –es que un toro me jodió porque me metí al redondel por una apuesta que hice allá en zapote por una chamaca, pero ese es otro cuento–. Como le digo, yo era el mejor bailarín de *swing* criollo y de bolero de este país y fui a dar a Mayami donde don Francisco. Quedé en segundo lugar porque le aplaudieron más al mexicano, diay claro, si Mayami está aterrada de mexicanos. ¿A usted le gusta bailar?

Mujer Policía: *(Cediendo)*. Bueno, cuando no estoy en ejercicio de mi deber me gusta bailar, bastante me gusta, sobre todo, boleros.

Piruetta: *(Feliz porque ve una salida)*. ¡De verdad! ¡Uh, a mí también me encanta! *(Coloca las manos como bailando y canta)*. “El día que te fuiste de mi lado, el mundo para mí se derrumbó...” Ve, oficial, ya tenemos algo en común. ¿Puedo saber su nombre?

Mujer Policía: Sandra.

Piruetta: ¿Sandra, qué?

Mujer Policía: Sandra Mayela de los Ángeles Mena Mena. Oficial de seguridad en el día y por la noche buena bailadora de salón.

Piruetta: ¡Eso, así me gusta! Entonces tiene que haber oído hablar de mí. De fijo. En todos los salones y discotecas del país se habla de mí. Yo soy el famosísimo Piruetta.

Mujer Policía: Ah, usted es “Pirueta”.

Pirueta: Me extraña, Mayelita, el mismo. ¿Entonces, sí ha oído hablar de mí?

Mujer Policía: Bueno, sí, los bailadores más rocos hablan de un tal Pirueta que era muy bueno en el bolero.

Pirueta: Pues ese soy yo. Pirueta solo hay uno. Pero éramos un grupo grande: “Elías”, “El gringo”, “La negra”, “Cupido”, “Moraguita”, “El negro Calderón”, “La profe Ligia” y otros. A todos ellos yo los conocí. Son mis compas, mis maestros. Aquí donde me ve, yo todavía me apunto al vacilón, de vez en cuando me junto con “La profe” y “La negra”, y nos vamos a ponerle bonito. Yo desde la silla de ruedas, pero qué importa, lo importante es entregarse a la pasión del baile.

Mujer Policía: Bueno, mucho gusto de conocerlo, Pirueta, pero me va soltando la mercadería.

Pirueta: Oiga, déjeme la mercadería, no sea malita, hágalo por el amor que le tenemos los dos al *swing* y al bolero, ¡por fa!

Mujer Policía: Ya le dije que lo del baile es en horas no laborales. Ahora soy la oficial Mena Mena, cumpliendo órdenes.

Pirueta: Mena Mena, caramba, su apellido me suena bastante. Hace rato que estoy tratando de acordarme a quién se me parece usted. ¿Cómo se llama su mamá?

Mujer Policía: Teresita, Teresita Mena.

Pirueta: ¡Teresita! Claro, Teresita Mena. *(Se da un golpe seco en la frente)*. ¡Uh, que pequeño es este país! ¡Su mamá y yo fuimos íntimos! *(Tiene un acceso de tos, saca un pañuelo para cubrirse)*.

Mujer Policía: ¿Usted conoció a mi mamá?

Pirueta: Me extraña, Sandrita, claro. Yo pude haber sido su tata. *(Se ríe)*. Fuimos novios, jalamos como cinco años cuando vivíamos en San Rafael. ¡Qué lindo bailaba esa bandida!

Nos enamoramos bailando en los Juncales con la Sonora Matancera.

Mujer Policía: ¿Ah, sí?

Pirueta: Si no me cree llámela para que vea que es verdad. ¡Ahora entiendo de dónde le viene a usted lo guapa, si es hija de ella! Cuando vea a su mamá me la saluda y le dice que Pirueta le manda muchos abrazos.

Mujer Policía: Ya no la veo. *(Conmovida)*. ¡Mi mamá murió el año pasado!

Pirueta: Ah, lo siento mucho.

Mujer Policía: *(Limpiándose las lágrimas con la manga)*. Me pongo muy sensible cuando hablan de mi mamá, así es que ni me hable de ella porque me descompongo aquí mismo.

Pirueta: Claro, claro, entiendo. Tranquila, tranquila, Sandrita, *(Saca de su maletín unas toallitas de papel de las que vende)*.

Mujer Policía: Gracias. *(Se limpia las lágrimas y se guarda el pañuelito)*. Bueno, sentimientos aparte, ahora procedamos. *(Le arrebató con fuerza el maletín, Pirueta trata de agarrarlo, ella lo amenaza con el bastón de madera)*.

Pirueta: Oiga, por la memoria de su madre, devuélvame eso, ¿qué le cuesta?

Mujer Policía: *(Manipulando un radio que lleva a la cintura)*. ¿Central, central?, ¿me escuchan?, ¡Central, central, contesten!... Tengo en mi poder una mercancía de dudosa procedencia, decomisada en el parque Los Damas a un individuo con discapacidad motora que no cuenta con patente municipal. *(Escucha)*. ¡Aaajá! No hay una unidad disponible en este momento. Comprendido. Yo espero.

Se produce una pausa incómoda entre ellos. Pirueta saca un paquetillo de chicles, le ofrece uno en silencio, ella se niega.

Piruetta: Oiga, Sandrita, ¿usted es creyente? *(La oficial no contesta).*
 ¿Va a misa todos los domingos? No me diga que no, porque usted tiene cara de ir a misa. “Amémonos los unos a los otros como Dios nos ha amado”. Así dice el cura, ¿cierto? Y cuando uno ama al prójimo no le quita el sustento de la boca a él ni mucho menos a sus quince hijos, ¿no le parece? *(La Mujer policía no contesta).* Usted tiene cara de ser muy devota de la Virgencita de los Ángeles. ¡Oiga, por la Virgencita de los Ángeles, por los clavos de Cristo, por el papa, por la madre Teresa, devuélvame eso y déjeme ir! ¡Se lo suplico!

Mujer Policía: Mire, no insista porque yo soy cristiana evangélica y no creo en eso de rezarle a un palo con enaguas. Para mí, eso de la virgencita es pura idolatría. Son tretas del maligno para desviarnos del camino. Así es que no siga, no siga porque más bien cólera me da oírlo. ¡Me oye!

*Piruetta se queda callado un momento mientras busca otra estrategia.
 En la banda sonora ha empezado a sonar suavemente una garúa.
 Piruetta mira al cielo y lentamente saca un paraguas muy gastado.*

Piruetta: Va a empezar a llover, porque no me deja ir. Usted se puede mojar porque es una carajilla, pero yo no. Yo soy un roco y de verdad estoy muy enfermo. *(Tose de nuevo).*
 Déjeme ir, negrita.

Mujer Policía: Nadie se lo impide.

Piruetta: Con la mercadería, déjeme irme con la mercadería.

La mujer mueve la cabeza negando. Pausa. Se miran.

Piruetta: Ah, ya entiendo. Claro, qué idiota. Por qué no lo entendí antes. *(Por lo bajo).* Usted no se ha ido porque lo que quiere

es una tajada de la ganancia, ¿cierto?

Mujer Policía: ¿Cómo?

Piruetta: Haberlo dicho antes. Vea, yo con el otro oficial, el machillo que pasaba antes que usted, tenía un trato. Le daba cinco rojos todos los días. ¿Cómo la ve? Aunque si le parece poquito, podemos negociar, soy todo oídos.

Mujer Policía: Sabe lo que está haciendo...

Piruetta: *(Sacando su billetera).* ¿Cuánto? En esta vida todo tiene un precio. Hable, hable, Sandrita, estamos en confianza.

Mujer Policía: *(Saca de nuevo el palo y golpea la silla de ruedas para intimidarlo).* Vea, queda usted arrestado por intentar sobornar a una funcionaria pública. ¡A una agente del abnegado servicio municipal no se le corrompe con nada!

Piruetta: *(Muy desconcertado).* No, no, pero si era una broma, ya me iba. Me extraña, Sandrita, es que, es que yo soy muy bromista. ¿Cómo se le ocurre que yo la voy a sobornar a usted? ¡Jamás! *(Intenta irse, ella se lo impide).*

Mujer Policía: Ahora no solo me voy a llevar la mercadería decomisada, sino que me lo voy a cargar a usted también. Me empezaba a caer bien, por lo del baile, pero ahora, don José Ramón, no le voy a aguantar ni medio. ¡Está usted arrestado!

Piruetta: ¡Nooooombre, no me haga esto, negrita!

Mujer Policía: *(Manipulando de nuevo la radio).* ¿Aló, aló, central, central? ¡Contesten!... Para informarles que tengo a un sujeto, el mismo ha intentado sobornarme y lo tengo arrestado a la espera de que me manden la patrulla para pasarlo en este momento a los tribunales de flagrancia... *(Escucha).*

Piruetta: ¡Fragancia, cuál fragancia si esto huele horrible! *(Tose).*

Mujer Policía: Está bien, yo espero. A sus órdenes, Central, a sus órdenes.

Suenan varios truenos en la banda sonora. La Mujer Policía mira hacia arriba y se pone un poco incómoda porque aparentemente va a llover más fuerte. Pirueta extiende la mano con el paraguas y ella se mete debajo como quien no quiere la cosa. Al poco rato empieza cruzar las piernas porque se está orinando.

Mujer Policía: *(Manipulando nuevamente la radio).* Central, Central.

Necesito información sobre la patrulla... ¿Por dónde vienen, Central? Central, Central. Es que *(le da pena)*... es que tengo un 101, sí, es una emergencia personal y debo proceder a evacuar mi vejiga, estoy que me reviento, Central. Pero no quiero abortar la misión que me tiene en este parque esperando la patrulla. Así que pido su instrucción. *(Escucha)*. Muy bien. Así lo haré. ¡Gracias! *(A Pirueta)*. Tengo instrucciones superiores de...

Pirueta: ¡De dejarme ir!

Mujer policía: ¡Uhhh, no! Lo voy a dejar solo un momento porque tengo una diligencia personal que hacer. Le voy a poner unas esposas momentáneas. Yo sé que a una persona con su condición no se le ponen las esposas pero no puedo permitir que usted se me vaya. Así que ponga las dos manos adelante *(le retira momentáneamente el paraguas)*, con permiso. *(Procede a colocarle las esposas, le sujeta la mano izquierda a la banca del parque, la derecha le queda libre. Unavez que se las ha colocado le devuelve el paraguas. Pirueta acepta resignado)*. ¡No se mueva de aquí que vuelvo en unos minutos!

Pirueta: ¿Y diay, cómo me voy a mover, si me dejó maniatado como a una vaca?

Mujer policía: Es por una emergencia. Ya regreso. ¡Voy a cumplir con mi cuerpo y a evacuar la vejiga, con permiso!

Piruetta se queda solito. En banda sonora continúa la lluvia, en la vídeo escena se proyecta una lluvia suave; apenas perceptible. Piruetta, con dificultad, pone a un lado el paraguas y con la mano libre busca en su maletín personal un celular viejito, lo manipula y empieza a sonar el bolero “La copa rota”. (Suena primero desde el celular y luego por los parlantes del teatro). Piruetta toma de nuevo el paraguas y se tapa de la poca lluvia. Está ido escuchando el bolero, por ahí la tos y al poco rato se recuesta y se queda dormido. La luz cambia y en la vídeo escena aparece una pareja de bailadores de salón. Piruetta se “despierta” y se queda mirando aquel baile, sus ojos le brillan y una lágrima baja por sus mejillas; luego esta imagen desaparece. Al final de la canción regresa la misma actriz que hace de Mujer Policía, pero vestida como un ángel de semana santa. Es un ángel de la muerte, pero un ángel de procesión: con batón de charmelina o raso, sandalias y alitas de papel crepé. No es tan cuadrada ni tan seca como la mujer policía, es más bien tranquila con un toque misterioso al hablar, pero tiene una tarea que debe cumplir, llevarse a Piruetta al otro mundo.

Ángel: Buenas tardes.

Piruetta: *(Muy asombrado)*. Diay, Sandrita, ¿qué me le pasó, qué son esas fachas? *(Se ríe mucho y pone al lado el paraguas, la risa le provoca tos, otra vez)*.

Ángel: ¿Perdón...?

Piruetta: *(Controlándose)*. ¿Oiga, es usted, verdad? ¿Adónde dejó su uniforme? ¿Usted no andaba miando?

Ángel: Tranquilícese don José Ramón. Ya le voy a explicar...

Piruetta: No entiendo por qué aparece vestida así, de semana santa. ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando aquí? Sandrita, a usted se le desacomodó un tornillo, ¿se volvió loca, mi chiquita? Explíqueme y por favor quíteme estas esposas.

Ángel: Soy un ángel, Piruetta.

Pirueta: *(Pensando que se volvió loca).* ¿Cómo? ¿Cómo un ángel?...

Bueno, por la ropa que se encaramó, diay sí, anda usted vestida como un angelito de semana santa, pero no entiendo... ¿Un ángel del cielo, usted, Sandrita?

Ángel: No soy Sandrita, soy un ángel y los ángeles no tenemos nombres humanos, sino divinos.

Pirueta: Ajá... *(Muy incrédulo).* ¿Y cuál es su nombre divino, mi chiquita?

Ángel: Catarata de Estrellas.

Pirueta: *(Se estalla de la risa, pero se contiene).* ¿Cómo? ¿De verdad usted se llama “Catarata de Estrellas”? ¡Oiga, Sandrita, usted de verdad que se la fumó verde! *(Se ríe más).*

Ángel: Pues se va a dejar de reír cuando sepa a qué vengo.

Pirueta: Ajá... ¿Y a qué viene, doña Catarata, si se puede saber?

Ángel: A llevármelo.

Pirueta: Sí ya sé que estamos esperando el cajón de la tumba y por eso me tiene esposado. ¡A mí me llevan a la delegación, pero a usted, mi chiquita, se la llevan pa'l psiquiátrico! *(Se ríe de nuevo, vuelve la tos).*

Ángel: ¡Soy el Ángel de la muerte, Pirueta, y me lo vengo a llevar! *(Hace un gesto con su mano hacia el cielo, la luz parpadea y suena un trueno. ¡Prummm!).*

Pirueta: *(Se asusta mucho).* ¡Suave, suave, que es bolero! ¿Qué fue eso? ¿Usted fue la que hizo eso?

Ángel: ¡Así es! *(Repite el acto mágico, suena nuevamente el trueno y la luz cambia).*

Pirueta: A la puta, solo esto me faltaba. ¡Qué venga a llevarme la pelona!

Ángel: Ojo, ojo, más respeto, cómo es eso de “La pelona”.

Pirueta: Oiga, “peloncita”, de verdad usted viene a llevarme al otro patio, ¿ja mí!

Ángel: No veo a ningún otro Pirueta por aquí... Pirueta solo hay

uno, ¿cierto?

Piruetta: *(Entre orgulloso y confundido).* Bueno, bueno... Tampoco es pa`tanto. Puede ser que yo no sea el único, a lo mejor hay otro Piruetica más viejito que yo y la está esperando a usted hace rato, doña Catarata.

Ángel: No empiece a enredar la cosa, Piruetica, que arriba me dijeron que usted es peor que Uvieta, bueno para enredar hasta al más pintado.

Piruetta: Diay. Sobrevivencia se llama eso. Los pobres, si no tenemos plata, tenemos que usar el cacumen.

Ángel: ¿El qué?

Piruetta: Cacumen. Ingenio. ¡Está en el diccionario!

Ángel: Ve, ya empezó usted con sus salidas. Vengo a llevármelo y punto.

Piruetta: ¿Y cómo sé yo que usted es un ángel?

Ángel: ¿No vio lo del trueno?

Piruetta: Puede ser pura casualidad, hágalo otra vez.

El Ángel repite la acción, luces y trueno: Prummm!!

Piruetta: Claro, claro, ya entendí. No me cabe duda de que usted es un ángel. ¿Un ángel o una ángel?

Ángel: Eso no tiene importancia.

Piruetta: Arriba no tiene importancia, pero aquí viera como están jodiendo con eso del género. ¡Dios guarde uno se equivoque porque lo linchan! ¡No se dice el ángel tiene que decir la ángel! ¡Suena raro, pero hay que decirlo así!

Ángel: Bueno, Piruetta, mucho ruido y nada de comparsa. Vámonos. *(Levanta las manos para realizar un pase mágico sobre Piruetta).*

Piruetta: Espere, espere. No me va a llevar arriba así esposado. Por qué no me hace el milagrito de quitarme las esposas. Viera

cómo se lo agradecería.

Ángel: ¡Umm!, ¿para qué? Si en cuanto yo lo duerma, es el alma la que se viene conmigo, el cuerpo es solo un estuche que se queda aquí en la tierra.

Piruetta: ¡Uy, qué duro sonó eso! Quíteme esta vara, es solo para no estar tan incómodos y poder hablar con libertad. Hágase de cuenta que es uno de mis últimos deseos. ¿No me lo va a negar?

Ángel: Bueno, está bien. ¡Pero solo eso!

Hace unos pases mágicos con las manos y luego las coloca sobre las esposas y estas se abren. Piruetta se las termina de quitar y las quinda en el brazo de la silla de ruedas.

Piruetta: ¡Eso, mi Catarata, mi amiga! Muchas tenquius. *(Cambia)*.

Oiga, ¿y adónde vamos, si se puede saber? ¿Al cielo o al infierno?

Ángel: Esa pregunta no se la puedo contestar. Yo solo soy su acompañante en el camino. Como Caronte.

Piruetta: Camote, ¿quién es ese carambas?

Ángel: Caronte, no “camote”. ¡Está en el diccionario!

Piruetta: Oiga, amiga, ¿y no hay forma de negociar esto? Digo yo, que uno pueda pulsear quedarse un toque más aquí en la tierra. ¿Ah?

Ángel: No.

Piruetta: Qué tirada. *(Pausa, piensa rápido)*. Pero bueno. Una última pregunta. ¿Las ángeles son pipas? Quiero decir, ¿se la saben todas? ¿Usan el cacumen?

Ángel: Ya viene usted con sus cosas. Claro que somos inteligentes, si tenemos que bregar con gente como usted todos los días.

Piruetta: No lo creo. A mí me parece que ustedes se la tiran rico, no tienen ni que pensar. Ahí no hay nada de cerebro, solo usan sus poderes mágicos y listo. ¡Así cualquiera!

Ángel: *(Picada).* ¿Que no somos inteligentes? ¿¡Pruébeme!?

Pirueta: Bueno, pero entonces apostemos. Si usted me gana, me voy con usted pa'l otro potrero, pero si yo le gano me quedo unos añitos más aquí en la tierra.

Ángel: ¡Otra vez Uvieta! Ya me lo habían advertido que con usted la cosa no era tan fácil. ¡Está bien, acepto el reto!

Pirueta: Bien, así me gustan a mí los ángeles -digo, las ángeles- con carácter. Okey, empecemos, yo le lanzo una bomba y usted me la contesta en el mismo momento, ¡sin pensarlo! ¡El primero que se traba pierde!

Ángel: Está bien, ¡dele!

Pirueta: ¿Pero así no más, sin música? ¡Hágame la música del punto!

Ángel: *(Con mucha pena, se siente ridícula tarareando pero lo hace).*
 “Pa-ra-ra pa-ra-ra. Pa-ra-ra pa-ra-ra. Pan para para pan pan...”

Pirueta: *(Grita).*

¡Bomba!
 Ay que día este tan jodido
 Más feo que la llorona
 Perdí la mercadería
 Y me viene a llevar la pelona.
 Uuuuyp, uuuyp.

Pirueta tararéa la música.

Ángel: *(Grita).*

¡Bomba!
 No me diga así tan feo
 No se ponga usted a temblar
 Soy el ángel de la muerte
 Y tenemos que jalar.

El ángel tararea.

Piruetta: *(Grita).*

¡Bomba!
 Pues sí, doña Catarata
 Sí me tiemblan las canillas
 Porque no paro de pensar
 Cómo me va a levantar
 Usando ese par de alillas.

Piruetta tararea.

Ángel: *(Grita).*

¡Bomba!
 Las alas son lo de menos
 Nadie se lleva al difunto
 El esqueleto se queda aquí
 Bailando el bolero y el punto.

Piruetta: *(Muerto de risa, tose y le aplaude al Ángel).* ¡Muy bien, muy bien! ¡Me sacó usted el menudo!

Ángel: Bueno, don José Ramón, ya le demostré a usted que los ángeles también usamos el cacumen. Ahora sí, vámonos...
(Se acerca a Piruetta y sobre la cabeza le hace un ademán).

Piruetta: ¡Espere, espere, quedamos empatados! Oiga esto: ¡Adivina, adivinador!, “si sube nos vamos. Si baja, nos quedamos”.

Ángel: ¡El ancla! Muy fácil. No me venga con adivinanzas para retrasar el viaje, Piruetica, que yo para las adivinanzas soy la más pintada allá en el cielo.

Piruetta: Ah, le cuadran las adivinanzas. A mí también. Hagamos un trato, si legano a las adivinanzas me deja aquí en la tierra.
 ¿Está bien?

Ángel: ¡Piruetica, no perdamos tiempo que le voy a ganar y me lo

voy a llevar!

Piruetta: ¡Eso hay que verlo! (*Cambia*).

¡Adivina adivinador!:

“No tengo que presumir.

Soy blanco como la cal.

Todos me saben abrir.

Nadie me sabe cerrar”.

Ángel: ¡El huevo! Esas adivinanzas son para niños, Piruetta. Déjese de carajadas y vámonos.

Piruetta: Ah, le gustan las adivinanzas para adultos. ¡Ah condenilla, quien la ve tan santica! (*Tose*).

¡Adivina adivinador!:

“Con la punta se apunta.

Con el culo se mete.

Y con lo que le cuelga.

Se tapa el ojete”.

Ángel: (*Se ríe y lo piensa*). Repítamela

Piruetta: “Con la punta se apunta.

Con el culo se mete.

Y con lo que le cuelga.

Se tapa el ojete”.

Ángel: (*Risueña*). Ya sé, ¡la aguja y el hilo!

Piruetta: ¡Muy bien! (*Piensa*). ¡Aquí va otra! :

“Te la metí,

te la saqué.

Te salió sangre

y te la limpié”.

Ángel: (*Ríe más*). ¡La inyección! ¡Ay, Piruetica y sus adivinanzas! (*Cambia*). Ahora voy yo. ¡Si pierde una sola de mis pruebas, se va conmigo!

Piruetta: Está bien, le doy mi palabra. (*Se persigna y baja todos los santos*).

Ángel: ¡Oiga bien! ¡Adivina, adivinador!:

“Aunque soy superficial.

Pertenezco a lo profundo.

Soy la prueba terrenal.

De que estuviste en el mundo”.

Piruetta: (*Piensa*). Me la puso difícil. ¿Me la puede repetir?

Ángel: “Aunque soy superficial.

Pertenezco a lo profundo.

Soy la prueba terrenal.

De que estuviste en el mundo”.

Piruetta: (*Piensa un momento*). ¡Ya lo tengo! ¡La huella! (*Se señala la frente*). ¡Mire, mucho cacumen!

Ángel: ¡Muy bien, ahora una fácil! “¿De qué se llena un balde para que pese menos que vacío?”

Piruetta: ¡De agujeros!

Ángel: Última y definitiva. De esto depende si se va conmigo o se queda.

Piruetta: Está bien, ¡venga!

Ángel: ¡Concéntrese! ¿Cuántos dedos hay aquí? (*Le muestra las dos manos*).

Piruetta: ¡Diez!

Ángel: ¿Y en diez manos?

Piruetta: ¡Cien!

Ángel: (*Se ríe*). ¡No, Piruetta, en diez manos hay cincuenta dedos!
¡Perdió, se va conmigo, pero lo que se dice ya!

Piruetta: ¡Suave, suave, deme otra oportunidad! ¡No sea malita!

Ángel: ¡Nada de eso trajo el barco, nos vamos! ¡Me dio su palabra!
(*Vuelve con el ademán en las manos*).

Piruetta: Está bien, está bien, yo me voy con usted, pero antes por qué no me regala un último deseo.

Ángel: Ya le concedí uno, además, no está en la agenda celestial. Yo solo vine por usted y me está atrasando...

Piruetta: *(Muy sincero)*. Vea, doña Catarata, tengo veinte años en esta silla. Por qué no me regala un milagrito y me levanta de aquí para bailar con usted el último bolero.

Ángel: *(Se conmueve)*. ¿Veinte años sin bailar?... *(Pausa)*. ¡Caramba! Esos veinte años bien se merecen un milagrito. Está bien, Pirueta, ¡ponga el bolerazo!

Piruetta manipula de nuevo el teléfono, el bolero “En un beso la vida” empieza a sonar desde el celular y luego en los parlantes del teatro. El Ángel realiza con suavidad un ademán por sobre su cabeza y la luz cambia a una luz mágica y un humo azul cubre todo el espacio. En la video escena se proyecta un salón de baile de antaño. Luego hace el mismo movimiento sobre las piernas de Piruetta y este empieza a levantarse despacio con la ayuda momentánea del Ángel. Toman posición de baile y empiezan a bailar muy despacio primero y un poco inseguro, pero conforme se emocionan lo hace con más seguridad disfrutando ambos del baile. Finalmente, el Ángel de la muerte lo lleva de nuevo hasta la silla y hace sobre él un gesto con las dos manos como llevándose su alma. Piruetta cierra los ojos y su rostro denota mucha paz. El Ángel hace mutis y la luz baja hasta el apagón.

Regresamos a la luz de antes y el ambiente mágico se ha ido, la lluvia, también. Piruetta sigue sentado en su silla de ruedas, “dormido” y sin las esposas (que cuelgan en el brazo de la silla). La música sigue saliendo de su teléfono celular y luego de unos instantes aparece nuevamente la Mujer Policía.

Mujer Policía: Bueno, Piruetta, ya llegó la patrulla, nos vamos. *(Lo ve dormido y lo mueve)*. ¡Piruetta! ¡Don José Ramón, nos vamos, despierte! ... ¡Despierte! *(Piruetta no reacciona, la*

Mujer Policía se percata de las esposas abiertas y no comprende qué pasó).

La canción sigue sonando mientras vamos lentamente al apagón final.

LA BAILARINA Y EL CALLEJERO

Personajes:

Luis Alonso (Batman)

Ratatuil

Diana

La canción se mantiene durante el cambio de escenario y de vestuario. Es de mañana. El arbusto luce unas ramas con pocas hojas y se ha cambiado de sitio, también la banca que tiene ahora respaldar. En esta, sobre un cartón, duerme la mona, Luis Alonso. Es un hombre de unos cuarenta y cinco años, que fue bailarín profesional, pero se hundió en el alcohol y las drogas y desde algunos años vive en la indigencia; su particularidad es que para cuidar carros se disfraza de Batman, pero un Batman muy pobre. Con sus manos se ha construido una máscara y una capa de plástico con bolsas de basura, negras. En su torso, un chaleco refractivo muy gastado y se ha pintado con Pilot el símbolo de Batman. Usa pantalón y zapatos muy gastados.

Complementa su “personaje” de la calle con un palo que usa en su oficio de cuida-carros.

Aparece Ratatuil. Es un ladronzuelo conocido de Batman. No es un indigente, más bien viste camiseta y gorra de marca, lleva tatuajes y el pelo rapado al estilo de los raga. Evidentemente tiene otro estatus en el mundo de la calle. En este primer encuentro, Batman no tiene puesta la careta ni la capa.

Ratatuil: *(Lo golpea para que se despierte).* ¡Hey! ¡Hey! ¡Levántese, mae! *(Luis Alonso no reacciona).* *(Más fuerte).* ¡Batman, hijueputa, levántate cara de guaba!

Luis Alonso: *(Que no acata a ver bien por el sopor del sueño).* ¿Quién me está jodiendo, mae, qué es la vara?

Ratatuil: Puta, manda güevo, que su alma ya no reconozca a los amigos. ¡Soy yo mae, Ratatuil!

Luis Alonso: ¿¡Rata, mae, qué me dice!>? *(Se saludan).* Mae, pensé que era otra vez la tomba, es que no me dejan bretear tranquilo. ¡Me la tienen jurada!

Ratatuil: ¡Tranquilo, soy yo, papá!

Luis Alonso: ¿Pero su alma no estaba en el bote, mae, tan rápido lo soltaron?

Ratatuil: Aro que yes. Por buen comportamiento le aflojaron el mecate a la chancha, papá. ¡Dele laik, papillo! ¡Dele laik!

Luis Alonso: Mae, su alma ha topado con suerte.

Ratatuil: N'ombre, mae, la vara es que aquí en este país las leyes son un caramelo. Usted nada más se hace el santico unos meses y rapidito lo sueltan. ¿Sabe cuántas veces me pasaron a mí a los juzgados antes de caer tras los palos? ¡Setenta y tres veces y contando, papá! Con decirle que a los pacos ya les agarré cariño, loco. *(Se ríen ambos).* *(Saca de un bolso una botella de wisky).* ¡Vea lo que le traje para que celebremos!

Luis Alonso: ¡Uy, wisky! ¿A quién se lo ganaste, mae? Va a seguir usted en esas, güevón.

Ratatuil: ¡Nada de eso, Rata, lo tomé prestado! ¡Mañana lo devuelvo, papillo!

Luis Alonso. Sí, ya voy...

Ratatuil: ¿Y su alma qué, mae, sigue en lo mismo? ¿Mae, usted sigue igual de pegado que antes? ¿Cuándo va a evolucionar? ¡Usted no es un murciélago, papá, usted es

una tortuga galápagos, mi rata!

Luis Alonso: Su abuela.

Ratatuil: Ella también. ¡Dele laik, mi socio, dele laik! *(Abre la botella)*. Huela, mi socio, huela. Esto sí es calidad, no la mierda de alcohol que toma teus. *(Luis Alonso, toma con ganas)*. Dele, dele, pa' que se baje esa goma. *(Luis Alonso toma de nuevo)*. *(Pausa)*. *(Más en serio)*. Oiga, mi Batman, ¿le cuadra el *wisky*...?

Luis Alonso: Aro, a quién no.

Ratatuil: Pues le tengo un bisnes. Si teus se asocia conmigo lo voy a surtir de buen *wisky* siempre, papillo.

Luis Alonso: Ajá. ¿Y qué tengo que hacer? Porque esto no es gratis. Y usted sabe, Rata, que yo a esas varas tuyas no me apunto.

Ratatuil: ¡Tsch...! ¡Por eso su alma está como está, y no prospera! ¡Véame a mí, papillo, todo de marca! ¡Salga de ese hueco, mae! ¡Asóciase conmigo!

Luis Alonso no responde.

Ratatuil: Voy a bretiar esta zona y necesito un campana, me entiende. Alguien que me cubra las espaldas, que me avise cuando vea los azules por acois.

Luis Alonso: No sé, mae...

Ratatuil: Tranquilo, mae, yo hago el brete sucio y su alma solo pone la mano. Me extraña. ¡Bueno, la jeta más bien! *(Se ríe y hace seña de tomar)*.

Luis Alonso: *(Tapa la botella y se la devuelve. El otro no la acepta)*. No, mae, la verdad es que yo... Yo lo estoy pensando bien y creo que esta vez sí voy a dejar las calles, mae.

Ratatuil: Sí, ya voy. Mae, su alma tiene por lo menos diez años con ese cuento. Se recupera unos meses y vuelve a caer y se

vuelve a recuperar y otra vez se cae. ¡A mí no me venga con ese cuento, papillo!

Luis Alonso: Esta vez sí, mae, ayer llamé a un compa bailarín y me dijo que si me porto bien me va a aceptar un tiempo en su chante para que salga de esta mierda.

Ratatuil: ¿Para que salga de esto y se vaya para dónde? Mae, Batman, vuélvame a ver, guevón, ya suelte ese pasado, mae. Usted fue un gran bailarín, ¿y qué? Ya no lo es. Usted tuvo una novia bailarina guapísima, ¿y qué? La dejó ir. Usted estudió filosofía y escribió una novela, ¿y qué? Nunca la publicó por drogadicto.

Luis Alonso: Mae, yo no estoy muerto, todavía puedo...

Ratatuil: Su alma cree que alguien está esperando que usted se recupere para volver a ser la estrella de la danza que fue en los años noventa. Despierte, guevón, usted ya es un roco, ya lo dejó el tren del éxito.

Luis Alonso: Igual que a usted... *(Pausa, se miran)*... mae, Miguel Ángel...

Ratatuil: No me digás así, "guevón".

Luis Alonso: *(No le hace caso)*. Mae, Miguel Ángel, si su alma no se hubiera hundido sería el mejor pintor de este país. ¿Cierto?

Ratatuil: Tal vez, pero yo hace años dejé toda esa vara y me tiré a la calle. ¡Y acepté mi realidad! ¡Y no estoy hundido!

Luis Alonso: *(Con ironía)*. ¿Ah, no...?

Ratatuil: Estoy marcado, que es muy distinto. A mí la calle me marcó. La calle nos marca, papillo. Nos marca como a una vaca, ¿me entiende? Y cuando uno está marcado no le queda más camino que aceptarlo y tratar de vivir como un rey los pocos años que le prestan. Porque como las vacas, es mejor seguir rumiando pastito del suavecito, antes que lo pasen a uno por la sierra. ¿¡Me entiende!?

Luis Alonso: Lo entiendo, mae, pero nada de socios. *(Le pone la*

botella en la mano). Gracias por el whisky.

Ratatuil: *(La acepta).* Ta bien, mae, no hay nada, yo me busco otro socio. Eso sí, queda advertido, si no bretea para mí, no me estorbe, papillo. ¡No me estorbe!

Se produce un silencio incómodo. Ratatuil hace mutis. Luis Alonso se estira, saca de su maletín la careta de Batman y la capa, se coloca ambos. Saca el palo, lleva el maletín y lo guarda detrás del árbol. Suena un motor que luego se apaga.

Luis Alonso: Cuido, cuido. Batman le cuida su carrito. *(Suena el pito).* ¡Ya le llego! ¡Ya le llego!

Hace mutis.

Aparece Diana, una mujer de unos cuarenta y tres años, su cuerpo - que antes era de bailarina- ha cambiado radicalmente por haber dejado la danza, aunque aún conserva una manera de caminar y de mover el cuello que delata su pasado. Aunque dejó la danza por presión de Rafael, su actual pareja, añora mucho aquellos años en que fueron -junto con Luis Alonso- bailarines de Danza Nueva, una de las mejores agrupaciones de danza profesional del país.

Entra hablando por celular.

Diana: Pero, mujer, ¿aquí para dónde está el norte? ... Estoy más perdida. No, no, Mariela, estoy en el parque. Sí, me bajé del taxi porque hemos dado cuarenta vueltas. Mirá, hagamos una cosa, mejor mandame otra vez la dirección por *waze* porque estoy perdiditica. Yo sé que estoy muy cerca, pero es que yo por estos lados nunca vengo. No, tranquila, de aquí no me voy a mover. Sí, tranquila. Mándeme la dirección, por fa.

Se sienta en la banca y espera, manipula el celular. La llama por teléfono, Rafael, su esposo.

Diana: Aló. Rafa, ¿qué pasó, amor? Sí, voy para donde Mariela. Una vieja amiga de la U, ayer te lo dije. Es que se va mañana para El Salvador y quiero estar con ella... No, Rafa, tranquilo... yo se cuidarme sola, ya soy una mujer grande... ¿cuántas veces he andado sola y no me ha pasado nada?... Es que usted siempre se ofrece a traerme pero siempre tiene algo, yo no me podía quedar esperándolo hasta que usted se desocupara y me vine sola... porque hoy no circula mi carro, tengo restricción; tomé un taxi, amor. Tranquilidad, que su chiquita está bien. ¡Besos, besos! ¡Nos vemos más tarde, adiós, adiós!

Corta la llamada y ahora manipula el teléfono como viendo mensajes viejos o el Facebook, haciendo tiempo. En ese momento aparece Luis Alonso con su traje de Batman y la interrumpe.

Batman: Machita. Perdone. ¿Es suyo ese Toyotica azul? Es que me sirve que lo corra un toque...

Diana: *(La voz de Batman le llama la atención, levanta la mirada y hace una pausa antes de responder)*... Eh, no ando en carro.

Batman: *(También hace una pausa porque esta mujer se le parece mucho a Diana)*. Tuanis. Gracias, machita.

Cuando Batman se va, a Diana le queda resonando la voz de él en la cabeza, toma el celular y marca.

Diana: Mariela, vieras que me acaba de pasar algo muy raro... el cuida carros de este parque me recuerda a una persona que fue muy importante en mi pasado. Pero se supone que él no

está en Costa Rica, aunque no estoy segura porque me han llegado con el chisme de que lo han visto. Y este hombre se me pareció tanto a él que me entró la duda. ¡Es igualito!... como camina y mueve las manos, pero sobre todo la voz, la voz no le ha cambiado... no, no le pude ver la cara, anda una máscara de Batman, es un tipo raro. *(Cambia)*. Pero no me hagás mucho caso, mandame la dirección, mujer.

Diana vuelve al teléfono pero mirando de reojo los movimientos de Batman. Este llega hasta el árbol y saca de su maletín una botellilla de agua y se dirige nuevamente a cuidar, pasa rápido delante de Diana porque le da vergüenza que sea ella y lo descubra.

Diana: Oiga, muchacho, ¿ya encontró al dueño del Toyota?

Batman: No, machita, y lo malo es que si no me mueve ese gajo pierdo un campo. *(Va a seguir)*. ¡Cuido, cuido, ya le llego!

Diana: *(Saca un billete de su bolso rápidamente)*. ¡Oiga, oiga! *(Luis se detiene)*. Es que necesito cambiar este billete, ¿usted no me lo puede cambiar por dos monedas de quinientos?

Batman: *(Un poco incómodo)*. Eh, sí claro, estoy empezando, pero... pero, claro, con mucho gusto.

Empieza a sacar las monedas y cuando se las va a dar, ella recoge la mano con el billete y lo obliga a acercarse para tomarlo.

Diana: *(Casi segura de que se trata de Luis Alonso)*. Muchas gracias, muchacho. Por cierto me llamo Diana. *(Le estira la mano para saludarlo, Batman reacciona muy incómodo)*. ¿Y usted cómo se llama? Supongo que le dicen Batman, ¿obvio no? ¿Pero cómo se llama?

Batman: Eh, sí, eh, Batman, el cuida carros para servirle. Me llamo... Juan José. ¡Permiso, tengo que cuidar! ¡Cuido,

cuido, ya le llego!

Diana: *(Con voz muy fuerte).* ¡Pensé que se llamaba Octavio como el protagonista de su novela!

Batman se queda en una pieza de espaldas a ella, sin poder moverse.

Diana: O Luis Alonso como el autor...

Batman: *(Sin darse vuelta).* No sé de qué me está hablando, señorita...

Diana: *(Se levanta y camina hacia él).* Luis Alonso, vos sos Luis Alonso, los años han pasado, pero tu voz es la misma.

Luis Alonso: Perdón...

Diana: ¡No te hagás el tonto y decime que sos vos!

Luis Alonso: ¡Tengo que seguir trabajando, señorita, con permiso...!

Diana: *(Lo toma por el brazo, Luis Alonso se detiene. Pausa).* ¡A mí no me engañás! ¿Qué significa esto, Luis? ¿No se supone que estás en Europa? *(Pausa).* ¿Por qué estás disfrazado así? *(Pausa).* ¡Quitate esa máscara para verte la cara! ¿Qué está pasando aquí? ¿¡Decime que esto no es una pesadilla!?

Batman: *(Tratando de ser verosímil).* ¡Eh, claro, siempre me pasa, siempre! Usted no es la primera persona que me confunde con mi hermano. ¿Usted conoce a Luis?

Diana: *(Que no le cree).* Luis, yo sé que sos vos. ¡Quitate esa máscara! ¡No te hagás el que no me conocés, soy Diana, mirame a los ojos!

Batman: Usted está confundida, muchacha...

Diana: *(Sin escucharlo).* ¿Qué te pasó? ¿Por qué me mentiste? ¿Por qué no me dijiste la verdad? ¿Hace cuánto estás en Costa Rica? ¿O nunca te fuiste, Luis? ¿Desde cuándo andás por las calles? ¿Qué carajos pasó? ¿Por qué no me buscaste, Luis? ¡Yo te hubiera ayudado!

Batman: Usted está confundida, machita, Luis es mi hermano

menor. Déjeme seguir con mi brete, necesito correr un carrito.

Diana: ¡Tu maldito orgullo, verdad! ¡Esa fue siempre tu debilidad! ¡Te hundiste solo, Luis! ¡No lo puedo creer! ¡Tan fuerte es ese puta vicio que no tuviste el valor de llamarme para que te ayudara! ¿¡Fue más fuerte tu orgullo que lo nuestro, Luis!?! ¡Por favor, quitate esa cochina máscara que no la soporto!

Batman: ¡Yo soy Batman, el cuida carros, ya se lo dije...

Diana: *(Igual)*. ¿Estabas en Costa Rica todos estos años, cabrón, y no me buscaste? A mí me llegaron varias veces con el chisme de que andabas por las calles, pero nunca lo quise creer. Siempre creí en vos y en tus correos. ¿Nunca te fuiste para Europa?, ¿me mentiste, Luis? ¡Todos los correos eran falsos! ¿Por qué, Luis, por qué?

Batman: No sé de qué me habla. Mi hermanillo sí está en Europa hace rato. Lo último que sé, es que lo nombraron director de una gran compañía en Viena. Y viajan por todo el mundo.

Pausa.

Diana: Claro...

Batman: *(Tratando de hacerse el gracioso)*. A ese mae, sí le ha ido tuanis. ¡Él es el halcón de la familia, a mí me tocó ser el murciélago! *(Sonríe forzadamente)*.

Diana: Ah, ya entiendo, el juego aquí es seguir mintiendo y esconder las cartas, Luis. Está bien. Entonces yo tampoco soy Diana. Soy la mujer maravilla.

Batman: Ahora nos entendemos. *(Pausa)*. ¿Puedo seguir con mi brete?

Diana: Puede seguir.

Batman: Ok, tuanis. *(Hace amago de irse).*

Diana: Oiga, si su hermano le escribe, ¡cuénteles que mi hermana Diana, también le mintió!

Batman se detiene de golpe.

Diana: Que no le fue tan bien como hubiera querido. Que los dos son unos mentirosos compulsivos. Que después de aquella experiencia en la que bailaron con Danza Nueva, el mundo se le vino abajo. Que estos veinte años que han pasado, han sido un tormento. Se casó con un hombre de mucha plata que la ha estado mimando y la rodeó de comodidades, pero le arrancó la pasión de su vida, la danza. Cuénteles que los correos de ella también eran falsos. Y que nunca fue la bailarina que soñó ser. Nunca bailó con ninguna compañía importante aquí en Costa Rica, nunca hizo esas giras agotadoras y felices. Y que las fotos que le envió, eran trucadas.

Se produce una pausa muy dolorosa entre los dos.

Batman: Aro, yo le digo.

Diana: Y dígame también que a pesar de que él se olvidó de ella, Diana nunca lo olvidó y lo siguió queriendo y extrañando todos los días porque lo único que la mantuvo ilusionada todos estos años fueron sus correos... Esos en los que él la llevó por el mundo. Porque mientras él viajaba y triunfaba en tantos escenarios, ella también lo hacía, montada en una esperanza pequeñita, muy pequeñita, en la que solo cabían ellos dos. *(Cambia, con ironía).* Dígame eso por favor, don Batman.

Batman: Con mucho gusto, Mujer Maravilla.

Diana: Ah, y que mi hermana lo felicita por sus éxitos en Viena.

Batman: *(Mientras hace mutis muy despacio).* Claro, claro. *(Cambia).*

Voy a buscar al dueño de ese carrito que me dejaron mal estacionado.

Diana queda muy llorosa y con un choque emocional. Saca un pañuelo y se seca las lágrimas, también unos anteojos oscuros de marca y se los pone para disimular sus ojos rojos. Saca el celular y consulta a ver si Mariela le envió ya la dirección. Comprueba que sí, y marca. Al poco rato, detrás del arbusto vemos aparecer a Ratatuil.

Diana: *(Marca a Mariela y espera).* Marielita, que pena, ya vi tu dirección, muchas gracias... *(Cambia).* Sí, sí es él. Estoy en shock mujer. El cuida carros que anda vestido de Batman sí es la persona que yo pienso, estoy segura... sí, bailarín también... fuimos novios hace muchos años... Luis Alonso. Se suponía que estaba en Europa y me lo vengo a encontrar en este parque totalmente cambiado cuidando carros, disfrazado de Batman. Es como una broma de mal gusto, una pesadilla. Ahora te cuento con detalles, mujer. Chao, chao.

Ratatuil: *(Sacando la pistola y acercándose a Diana).* Buenas, machita...

Diana: *(Al ver el arma se queda quieta).* *(Para sí).* ¡Dios, qué día, solo esto me faltaba!

Ratatuil: ¿Qué le parece si por las buenas me entrega todo lo de valor, ah? Si se porta tuanis, nadie sale lastimado, ¿me entiende?

Diana: Está bien, le doy lo que quiera, pero no me haga daño, por favor, muchacho, no me haga daño.

Diana le entrega el celular, los anteojos, y de la cartera saca su

billetera y le empieza a entregar dinero. En ese momento aparece Batman.

Batman: Mae, Rata, a ella no, devuélvale las varas, mae.

Ratatuil: *(Le apunta a Batman).* ¿Qué? ¡Jale, hijueputa, o lo quemó aquí mismo!

Batman: *(Igual de firme).* Devuélvale las varas a la machita, mae.

Ratatuil: Mae, ¿usted de verdad está rayado? ¡Está loco! Jale, jale, ¿quién es su alma para venir a meterse en mis varas? ¡Pique, pique la mora!

Batman: En buena onda, mae, a ella no. ¡Déjela!

Ratatuil: Jale, murciélago hijueputa, o lo quemó. *(Activa el arma).* ¡Ya se lo dije, si no es mi socio en estas varas, no me estorbe!

Batman: ¡Dele viaje, mae, dele! ¡Usted cree que le tengo miedo! Su alma no va a disparar porque viene saliendo del bote y si me mata a mí tendría que matarla a ella también y dos muertos en la espalda pesan, papá. Por lo menos cincuenta años le clavan. ¡Devuélvale las varas y déjela, mae!

Ratatuil: De verdad este hijueputa se cree Batman. ¡Uy, qué miedo! ¿Cómo le dicen, el caballero de la noche que viene a rescatar a la damita buena? Mucha cinta, papá. ¡Jálese o lo pego!

Batman: Mae, es que usted no sabe quién es ella, pero yo sí.

Ratatuil: Me importa una mierda quién sea. Se está portando bien y eso es lo que importa, ¿verdad, ricurita...?

Diana: Ya le di todo lo que tengo de valor. Déjeme ir por favor, señor.

Batman: Rata, estoy hablando en serio, devuélvale las varas y déjela en paz

Ratatuil: Ella me las regaló, ¿verdad, mamacita? Dígale a este idiota de Batman que usted me regaló estas cosas. ¡Dígaselo!

Diana: Yo se las regalé.

Ratatuil: Ve, papillo. Dele laik, mi amor, dele laik. *(Se le acerca más)*. Y ahora, venga para olerla. Me vuelven loco los perfumes de las pipisillas ricas. Solo acérquese para olerla, mi amor.

Se acerca amenazándola con la pistola para que se deje acariciar. Cuando lo está haciendo, Batman se le tira encima y con el palo de cuidar carros le hace una llave en el cuello y lo tumba al suelo. Logra quitarle el celular. Se revuelcan peleando y suena un disparo. Batman ha quedado herido, pero con el celular bien apretado en su mano izquierda, con la otra se tapa la herida.

Ratatuil: *(Se asusta porque piensa que lo ha matado)*. ¡Ay, jueputa, qué cagada! *(Sale corriendo)*.

Diana: ¡Dios mío, Luis! ¡Luis Alonso! ¿Estás bien? ¿Te hirió?

Luis Alonso, afirma mientras quita la mano de la herida. Ella se quita un pañuelo que lleva en el cuello y se lo pone en la herida, él lo sostiene.

Batman: *(Hablando con dificultad)*. Por favor, quíteme esta vaina para respirar mejor.

Le quita la máscara y se produce un silencio de reconocimiento, ambos están muy conmovidos.

Diana: Por qué hiciste esto, Luis, no era necesario. Lo material se repone. ¿Por qué lo hiciste? *(Toma el celular de su mano y marca el 911)*. Aló, tengo una emergencia, nos acaban de asaltar y mi amigo está herido *(oye)*, sí, con un arma de fuego *(oye)*, no lo sé... *(A Luis)*. ¿Qué arma es?

Batman: Una veintidós.

Diana: Una veintidós... *(Oye)*. Estamos en el parque... *(Le pregunta a Luis Alonso)*. ¿Cómo se llama este parque?

Batman: Las Rosas en Guararí.

Diana: Parque Las Rosas, en Guararí, de Heredia. Sí, señor. *(Oye)*. Sí, está consciente, se está sosteniendo la salida de la sangre con un pañuelo. *(Oye)*. Es la esquina norte del parque *(oye)*, Diana, Diana Montero Jara, 1-820-300. ¿Mi amigo? Luis Alonso Rodríguez. *(Lo mira)*. Dame tu otro apellido y número de cédula, es el protocolo.

Batman: Bruno Díaz, el caballero de la noche. Y no tengo cédula.

Diana: Por favor, Luis, no te pongás idiota, ahora, necesitan tu segundo apellido y tu número de cédula. ¡Rápido que te estás desangrando! ¿Luis Alonso Rodríguez... qué? ¡Rápido!

Batman: *(Aceptando con dolor)*. Luis Alonso Rodríguez Mora. 1-977-645.

Diana: Gracias. *(Al teléfono)*. Luis Alonso Rodríguez Mora 1-977-645. Vengan rápido, por favor, que está perdiendo mucha sangre... Muy bien, gracias. *(Cuelga)*. *(A Luis)*. Ya vienen para acá.

Se produce un silencio incómodo.

Diana: ¿Por qué hiciste eso, Luis? ¿Por qué? Pudo haberte matado.

Luis Alonso: *(Sin la máscara de Batman)*. ¿Y qué diferencia hay? Esto no es vida. Yo me quiero morir, Dianita. Hace años que me quiero morir. *(Irónico)*. De por sí, ya conozco el infierno.

Diana: No hable así, usted no se va a morir. Usted va a salir de esta emergencia y se va a recuperar. Pero antes se va a meter su orgullo por el culo y va a permitir que yo lo ayude. *(Luis Alonso mueve la cabeza en señal de aprobación)*. ¿Cómo se siente?

Luis Alonso: Mal, como siempre. Esta es mi vida, Dianita,

bienvenida a mi mundo...

Diana: ¿Está sangrando mucho? Déjeme ver... (*Él mueve la mano y ella observa*). Aguante, no sangra tanto, ya casi vienen. Hablemos de otras cosas.

Pausa.

Luis Alonso: (*También mirándose la herida, empieza a recitar*). “En la sombra uno está viviendo con la muerte sobre el lomo todo el tiempo. La muerte, como un perro de lata, se oculta detrás de los basureros y se ríe de nosotros, los fantasmas de la calle”. Todavía me acuerdo.

Diana: Esa frase es de tu novela, ¿verdad?, se la recita Sardina a Octavio en la calle de la amargura, ¿cierto, Luis?

Luis Alonso: Perdóname, Diana.

Diana: Perdonar... ¿de qué nos sirve eso ahora? Estate tranquilo.

Luis Alonso: Soy un pendejo de mierda. Nunca tuve los huevos para buscarte y pedirte ayuda.

Diana: ¿Por qué...? ¿Por qué esa falta de humildad? ¿Tanto te costaba llamarme? Decirme la verdad. ¿Era tan difícil?

Luis Alonso: Para mí, sí. Es que la droga lo embrutece a uno. La droga y el puta orgullo. Nunca quise aceptar que estaba mal hasta que me vi hundido y sin poder salir...

Diana: Siempre se puede salir...

Luis Alonso: Me pareció más fácil seguir tomando como un idiota y construir esta gran mentira. Viajar con mi mente por el mundo mientras mi cuerpo estaba hecho una mierda, durmiendo entre cartones. Perdoname si te hice sufrir.

Diana: Mi único sufrimiento fue no estar con vos, nuestra separación me dolió mucho, es cierto. Pero después -cuando llegaron tus correos- me imaginaba que yo también estaba viajando con vos por todo el mundo. Vivía pendiente del

correo esperando tu próximo mensaje. Como una quinceañera.

Luis Alonso: *(Sonríe con ironía).* Nunca salí, pero ni a Panamá. A mí, la calle me mordió como un perro y nunca me soltó. La poca plata que juntaba la gastaba en los café internet escribiéndote esa sarta de yeguadas.

Diana: Esas “yeguadas” me hacían muy feliz.

Luis Alfonso: La calle una vez que te agarra, no te suelta, Diana, nunca. Me quiero morir. *(Empieza a cerrar los ojos y mover la cabeza, recita).* “Qué tesoro invaluable es la vida cuando estamos tan cerca de la zona del miedo, ¿verdad, Octavio?”. ¡Me quiero morir! ¡Me quiero morir!

Diana: Vos no te vas a morir. Y no cerrés los ojos, por favor, Luis. ¡Abrilos! No te durmás, por favor, no te durmás. Ya viene la ambulancia para acá y vas a dejarte ayudar.

Luis Alonso: Es que yo... no puedo... Ayer llamé a Gustavo, el bailarín, y le dije que me ayudara, que ahora sí quería salir. Él me ofreció su chante... y... y no llegué, soy un pura paja, yo. ¡Me quiero morir, me quiero morir ya! *(Suelta la presión que le hace el pañuelo de Diana sobre la herida).*

Diana: *(Le habla con firmeza).* Tranquilo. Tranquilo. Todo va a estar bien. ¡Abra los ojos, Luis, abra los ojos, y sostenga el pañuelo! ¡Luis, sostenga con fuerza el pañuelo! *(Ella lo hace también).*

Pausa, él coloca la otra mano sobre la de Diana.

Luis Alonso: Diana... estás igual que hace veinte años. Yo en cambio debo estar peor que un tarro de basura, ¿cierto?

Diana: Los dos estamos muy cambiados. Yo no soy la misma, los años pasan.

Luis: ¿Vos te acordás cuando nos conocimos...?

En la banda sonora, música y en la video escena, detalles de una pareja de jóvenes danzando.

Diana: Nunca se me va a olvidar. Fue en la audición para entrar a Danza Nueva. Yo estaba estirando en *split*, vos llegaste un poco tarde y me dijiste (*lo imita*): “Si me ponen a abrirme así no paso la audición, ¡de fijo me parto en dos!” Tenías el pelo muy largo y los ojos te brillaban. Aunque bromeaste, estabas seguro de pasar la audición porque eras muy buen bailarín, y en la compañía necesitaban hombres.

Luis Alonso: Y me gustaste mucho.

Diana: Y vos a mí.

Luis Alonso: Y al final de la audición nos fuimos al pretil y después a la soda Guevara, ¿te acordás? Café y dos enchiladas y una buena conversa.

Diana: Me contaste de tu novela, que la llevabas muy avanzada, pero tenías miedo de lo que pensarán tus amigos, los intelectuales de izquierda, cuando la leyeran, porque era una novela de amor entre una guerrillera y un contra revolucionario...

Luis Alonso: Era una vara muy cursi.

Diana: No lo era.

Luis Alonso: Sí lo era, por eso la quemé. Un día que estaba muy loco, la quemé.

Diana: Lástima, era bonita.

Luis Alonso: El nombre del protagonista era Octavio y ella, ¿te acordás el nombre de la guerrillera?

Diana: Claro que me acuerdo. De pura casualidad le habías puesto Diana. La llamaste Diana como yo...

Luis Alonso: Ahora se me está ocurriendo otra novela, pero solo el nombre tengo. ¿Sabés cómo la voy a llamar?

Diana: No.

Luis Alonso: “La bailarina y el callejero”. Así se va a llamar mi nueva novela, la bailarina y el callejero. Va a ser una novela no tan cursi como la otra. Podría empezar así: “Es medio día en la estación, el tren chilla insistentemente, mientras a dos cuadras de allí, sentada en su auto, modelo dos mil dieciocho, una hermosa mujer de nombre Diana se pinta los labios y espera a que llegue su acaudalado esposo. Como por casualidad, su mirada se fija en el espejito retrovisor y logra distinguir a un sujeto triste que le hace señas insistentemente, anda vestido como Batman, el caballero de la noche...”

El sonido de las ambulancias tapa el resto de la conversación, ellos siguen hablando mientras baja lentamente la luz hasta el apagón.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2023